

LA PEQUEÑA FICCIÓN POLÍTICA O LOS ESPACIOS DE LA UTOPIA Y DE LA REVOLUCIÓN

Por Giulio Ferretto Salinas

.....

Una Pequeña Ficción Política de Teatro Ocaso es una obra que desafía el acto comprensivo/receptivo que el espectador puede proveerse cuando va al teatro. Es natural que el público actual se plantee un horizonte de expectativas y defienda esta opción con el fin de mirar de determinada manera un montaje. La búsqueda de la performatividad es ya una condición casi obligada, porque ubica al receptor en una condición de espera y acción física a priori. Vale decir, ya no se va al teatro a “ver” solamente, sino que también a “hacer algo”, convirtiendo la mirada en un medio más para hablar, moverse o participar de alguna forma. Teatro Ocaso pone en situación al público desde la ambigüedad creando una estrategia performática interesante, hace que lo real se vuelva siempre en la *duda* recurrente de lo que acontece. La ficcionalización de la historia es también la concreción de lo políticamente utópico cuyo espacio se proyecta como lugar de memoria de una realidad conectada con la dimensión histórica acaecida en un Chile reciente.

La obra se estrenó por primera vez en el año 2015, siendo ésta la segunda versión que presenta un texto más maduro y preciso sobre la historia de Ramiro que está solo y lleva más de 15 años en las celdas estrechas de una cárcel de Brasil. “El comandante”, como suele llamarse, está aislado viviendo su condena a cadena perpetua alejado e incomunicado. Ramiro es, en realidad, Mauricio Hernández Norambuena, un exjefe del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, organización en la que se le conocía con ese apodo. Cumple desde 2002 una condena de 30 años por el secuestro del empresario Washington Olivetto.

La puesta en escena (en la versión actual) se instala en la misma sede del Frente Patriótico ubicada en el barrio puerto de la ciudad de Valparaíso, utilizando la disposición del lugar tal como existe, en tanto queda claro que es un espacio ligado a un movimiento revolucionario cuya matriz de izquierda instaló la lucha armada contra la dictadura militar. A partir de allí, el montaje adquiere ribetes de escenificación toda vez que se asiste a un momento presencial de la llegada de los espectadores en el cual los intérpretes juegan a ser como los anfitriones hasta que la obra comienza.

El punto de partida se centra en la secuencia de acciones que realizan los tres actores en función del armado de un objeto que resulta ser un cuerpo de madera articulado que, en la parte superior, contiene una micro cámara de video. (Algo similar a un cuerpo con extremidades que simulan piernas y brazos extremadamente precarios que está unido por tornillos). Una guitarra completa la imagen del inicio.

El discurso de los actores inmediatamente hace mención a Ramiro a través de textos testimoniales que se van mediatizando a través de la micro cámara. El efecto anatómico del objeto se torna como una especie de “cabeza” que “recibe” los enfoques, encuadres y mensajes de los actores. Los espectadores poco a poco se van enterando que todo se está grabando. El objeto/cuerpo es por un lado, un recurso metafórico de Ramiro como intento de representación de una utopía

distanciada o como un anhelo poético de una lucha idealista. Por otro, es un espacio intermedial que vehicula la imagen desaparecida de Ramiro, los actores y el público, intentando ligar una respuesta visual- “video/carta”- que no termina de revelarse. La connotación nostálgica de los espacios de la memoria completan el acto performativo de la obra que invita a los espectadores a participar de la interacción con la cámara. En este sentido, el trabajo de los actores pudo haber sido más potente para equilibrar el sentido de precariedad elegido como categoría visual. Se nota, por momentos, un desempeño dispar en lo técnico que no acaba por convencer del juego escénico corporal (actuación) propuesto. La dirección es discreta y carente de riesgos, sin embargo, está al servicio de la efectividad del texto que al final es lo más sólido del montaje.

Se está frente a un grupo de intérpretes que asumen desafíos importantes. Ya se sabe de sus montajes que anteceden a éste y que ocasionaron más de una opinión, refiero a la obra, *Cómo matar al Presidente*, espectáculo estrenado durante el propio gobierno de Piñera. La compañía Teatro Ocaso, se atreve a buscar los intersticios de una escena política concreta para abrir una búsqueda de temas desde la marginalidad que los determina como futuros referentes en el teatro de Valparaíso. En esta dirección los desafíos de su teatralidad están madurando y se espera que Teatro Ocaso cree su propia revolución.

Ficha Técnica

Nombre Obra: La Pequeña Ficción Política /Dramaturgia: Eduardo Silva/
Dirección: Karina Mercado/ Compañía: Teatro Ocaso/ Intérpretes: Lizete Torres,
Elías Flores, Eduardo Silva/ Iluminación: Yerko Contreras/Registro Fotográfico y
Audiovisual: Sebastián Olate/Producción: Constanza Segovia/ Tiempo Duración
Obra: 45 Minutos.